



Santiago, fiesta de San Antonio del año 2006

Monseñor
don Fernando Karadima Fariña
Parroquia del Sagrado Corazón
Providencia

THE CLINIC

Querido Padre Fernando,

Junto con enviarle un cordial saludo, le escribo estas líneas porque quedé preocupado después de nuestra última conversación. Usted estaba muy afligido por las consecuencias que podría tener el hecho de dejar próximamente la parroquia. Yo le proponía que usted mismo eligiera entre el día 15 de agosto y el 8 de septiembre. Con mucha confianza usted me dio varias razones que lo afligían.

Quisiera dejar en sus manos, también con mucha confianza, lo que he reflexionado ante el Señor acerca de los puntos de vista que usted me presentó. Seguramente usted va a coincidir conmigo, pensando que no es difícil darles una solución.

1. El menos problemático se refiere a la celebración de sus cincuenta años de sacerdocio. Faltando más de dos años para ello, ciertamente los preparativos en la parroquia no pasan de ser por ahora un deseo y una hermosa idea. Cuando se acerque la fecha lo van a celebrar con mucha oración y gratitud, ya que será el gran aniversario, las bodas de oro, de su sacerdocio. Nadie va a quedar decepcionado por no haberlo celebrado debidamente.
2. El gran número de sacerdotes que acuden a la parroquia, como también de jóvenes, sobre todo los miércoles, entre los cuales usted intuye que pueden haber 30 ó 40 posibles vocaciones al sacerdocio, es un gran motivo de alegría y no de aflicción. Sin lugar a dudas la atención a los jóvenes -la suya, la del P. Juan Esteban y la de otros sacerdotes- seguirá con igual fe y entusiasmo, con espíritu de servicio y con gran fidelidad pastoral. Esta atención no va sufrir en nada. Si no me equivoco, el P. Juan Esteban ayuda cada vez más en el discernimiento vocacional, apoyo que antes usted prestaba más solo.
3. Por lo que yo veo, lo que más lo aflige es dejar de ser el cura párroco del Sagrado Corazón. Sobre este particular, permítame, querido P. Fernando, que le diga una palabra de hermano, amigo, padre y pastor, como me lo pide la

misión episcopal que Dios me ha confiado. Si bien es cierto que usted me manifiesta una y otra vez que usted cumplirá todo lo que le pida su Obispo, no es menos cierto que su corazón le tiene un noble apego a la misión de cura párroco, y se resiste a dejarla en manos del Señor, y a asimilar, de alguna manera, su situación a la de los demás párrocos en la Arquidiócesis que están en condiciones semejantes.

THE CLINIC

En esto, yo quiere alentarle de corazón a dar un gran paso, un salto en la fe. Usted quiere ser santo, y así lo han hecho los santos. Le han agradecido a Dios todos los encargos recibidos y las seguridades que Él les otorgaba con sus amigos y sus trabajos, pero no han dudado en dejar en sus manos, con entera libertad, los cambios que su Obispo les pedía. De corazón lo animo a dar este salto en la fe, en la confianza, en la esperanza y en el amor. Usted comprobará cuánto crece su libertad interior y su abandono en las manos de Dios, como también su capacidad de orientar a otros sacerdotes diocesanos, cuando imite a la Virgen María que dejó Nazareth para ir donde su prima Isabel, que dejó Nazareth para dar a luz en Belén. Que dejó Israel para ir a Egipto, y que dejó la Tierra Prometida, cuando partió con Juan a otros lugares y llegar probablemente a Éfeso.

4. Usted me manifestó, querido P. Fernando, que lo afligía también la posibilidad de que el traspaso de la responsabilidad sobre la parroquia al P. Juan Esteban Morales podudiera ser considerado como un castigo. No lo es; y todos comprobarán que no es un castigo. Si lo fuera, no seguiría trabajando en el mismo lugar como hasta ahora, ni junto a su más cercano colaborador.

Pero está en sus manos que nadie considere injustamente que esto es un castigo. Basta con que usted mismo tome la iniciativa y me pida que le confie pronto la parroquia al P. Juan Esteban. Entonces usted podrá decir a quien quiera escucharlo, más o menos lo siguiente: "En la diócesis se está introduciendo la costumbre de cambiar a los curas párrocos cada 10 ó 12 años. Yo llevo 22 años y ya cumplí mis 75 años de edad. Por eso le presenté mi renuncia al Sr. Arzobispo como lo pide el derecho canónico, y le pedí que nombrara pronto al P. Juan Esteban, que ya está preparado para conducir la parroquia. El Sr. Arzobispo me felicitó por el paso que daba, y el P. Juan Esteban asume durante el mes de septiembre."

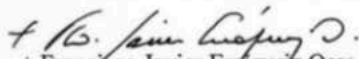
Querido Padre Fernando, para que esta decisión redunde en bien de todos, es sumamente importante que Ud. de un gran testimonio de fe, de libertad interior, de abandono en las manos de Dios y de disponibilidad ante el Obispo. El ejemplo suyo hará escuela. Muy positiva, si lo ven alegre y en paz, y si usted mismo puede explicarles a los feligreses y a los sacerdotes cuyo camino vocacional ha acompañado, que se trata

de un criterio general y nuevo en la diócesis, elaborado con la colaboración de los sacerdotes y de los Obispos Auxiliares, y que Dios siempre bendice a quienes aceptan con fe las decisiones de quien representa al Buen Pastor en la conducción de la diócesis, y la guía en su nombre.

Quisiera contarle una experiencia muy personal que puede serle útil. Yo quería mucho a mi comunidad, de la cual ya era su superior general por más de 16 años, y a todos sus estudiantes. En el año 1990, un 22 de diciembre el Santo Padre me nombró para un cargo en Roma, ciudad en la cual no había ningún padre de mi instituto. Tuve que partir de inmediato a la Santa Sede. El 29 de diciembre asumí el nuevo trabajo. El 6 de enero el Papa me ordenó obispo. Pues bien, la renuncia de dejar lo que más quería en la tierra estuvo colmada de bendiciones. En nada me arrepiento de haber aceptado lo que el Papa me pidió.

Concluyo estas líneas, encomendándolo de corazón al Señor. Que Él haga resplandecer su rostro sobre usted y lo bendiga con su paz. Es lo que le pido de corazón a la Sma. Virgen para este hijo que tanto la quiere, como también a San Alberto Hurtado, que presenta sus intenciones al Padre Nuestro que está en el cielo, y le pide que se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo, por obra y gracia del Espíritu de Santidad.

Lo recuerda y bendice de corazón, su hermano y pastor


+ Francisco Javier Errázuriz Ossa
Cardenal Arzobispo de Santiago

THE CLINIC